

su pueblo y por el diálogo que mantiene con su tía sabremos que sus hijos han muerto en los bombardeos de Usera, el barrio de Madrid en el que vivían. En esta ocasión, la trágica paradoja estriba en que ha acogido en su casa a un alemán, con cuyo dinero logra sobrevivir.

En todos los cuentos utiliza diversos registros hasta levantar un mundo que se complementa en su variedad, aunque haya temas que se nos muestren desde diversos ángulos, como el desvalimiento y la soledad de la vejez, la relación de madres e hijos o los efectos de la guerra. Así, en "Noche con Olga" la protagonista se alegra de la guerra porque su hijo no se enterará de que se ha prostituido. Y tanto "La lección" como "Tarde de verano" son iniciaciones a la vida, aunque bien distintas.

Arturo del Hoyo distinguía entre los "cuentos de buena fe", esos que poseen "vida, carácter y sangre", y las "falsificaciones". Los suyos quizá sean cuentos de un tiempo ido, pero a mí me parecen de siempre, "cuentos de buena fe" breves e intensos, escritos en una lengua rica, intemporal, que mantiene la misma frescura que cuando fueron escritos, como los de Chéjov, Turgueniev, Faulkner o Pavese, autores que no en vano figuran entre sus preferidos.

FERNANDO VALLS

Narrativa hispanoamericana

TIEMPO QUE NO PASA

ALAN PAULS

El pasado

Anagrama, Barcelona, 2003, 551 pp.

Alan Pauls es un excelente narrador y *El pasado*, una magnífica novela. Alan Pauls, antes de la aparición de *El pasado*, había publicado tres libros de ficción, *El pudor del pornógrafo*, *El coloquio* y *Wasabi*, y algunos ensayos sobre Manuel Puig y Borges, entre otros, que le habían convertido ya en uno de los escritores más importantes del panorama literario argentino y podría decirse que latinoamericano, de los últimos tiempos, valoración compartida por autores tan significados como Roberto Bolaño y Ricardo Piglia. Alan Pauls, por último y a pesar de todo lo dicho, era hasta ahora un autor prácticamente desconocido para el lector español, entre otras razones porque ninguno de los títulos mencionados había sido publicado y distribuido en

boletín de suscripción

QUIMERA

c/ Sant Antoni, 86, local 9, 08301 Mataró (Barcelona)

Nombre
 Dirección
 Población CIF/DNI
 Distrito postal Provincia Teléfono
 Provincia

Deseo suscribirme a QUIMERA por un año
 empezando a recibir el número
 Números atrasados más gastos de envío.

El importe lo haré efectivo con:
 Adjunto cheque bancario.
 Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros

 sita en España (en este caso rellene el boletín adjunto).
 Contra reembolso (más gastos de envío).
 Por giro postal núm de fecha
 Transferencia bancaria*

Tarjeta Visa Tarjeta 4B

Nº tarjeta Caduca

*Transferencia al banco Sabadell
 Ag. 0081 Of. 0305 Dc. 92 CC. 0001147122

Tarifas

Un año (8 números sencillos y 3 dobles): 45 Euros

Extranjero: Unión Europea 80 Euros

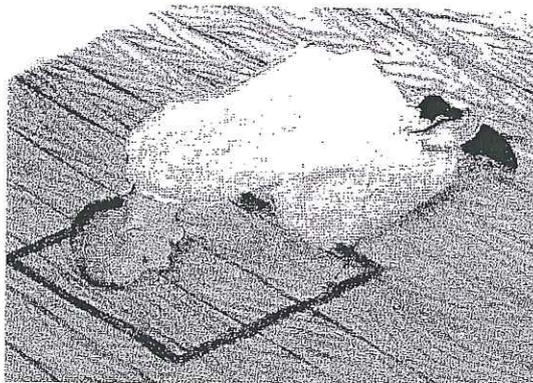
América y resto del mundo 120 \$ USA

España. Un caso como éste nos vuelve a recordar algunas sombras y carencias en la manera en que se ha venido llevando a cabo por parte de las editoriales españolas la difusión de las últimas generaciones de narradores de Hispanoamérica. Por ello, el simple hecho de la aparición, en las librerías españolas, de la obra de Alan Pauls es ya de por sí una gran noticia y también el que este desembarco venga acompañado de la concesión del último Premio Herralde, lo que ayudará a lograr una mayor repercusión, merecida y necesaria, de un autor desde hace algún tiempo ya imprescindible en el panorama de la narrativa actual en lengua española.

El pasado comienza cuando Rímini, que vive una relación con Vera, recibe una carta de Sofía, su primera pareja. En esta escena se enmarca ya el conflicto que vivirá a lo largo de toda la novela el protagonista, habitante de un presente desde el que busca olvidar su pasado con Sofía pero que, no obstante, comprueba una y otra vez la imposibilidad de lograrlo. El punto de partida argumental es muy simple: Sofía y Rímini, los dos protagonistas, mantienen una relación perfecta, sin embargo, tras trece años de vida en común, deciden separarse. Aquí descubrimos ya un planteamiento novelesco constante en *El pasado*: Pauls evita indagar en las motivaciones que conducen a la ruptura y simplemente se limita a constatar esa decisión, por otra parte tomada de común acuerdo. A partir de ese momento, Rímini buscará vivir otras vidas con otras mujeres —Vera, Carmén, Nancy— y otras actividades y experiencias —será traductor, profesor de tenis, adicto a la cocaína, pasará una temporada en la cárcel y vivirá primero la paternidad y luego un proceso de deterioro físico grave— y en este camino no asistimos a los vaivenes emocionales del protagonista, a su evolución interior, sino que, a través de un sabio manejo de la temporalidad por parte de Alan Pauls, nos son narrados aquellos momentos en que Rímini se encuentra inmerso en sus nuevas experiencias, en nuevas formas de vida en las que el personaje ya lleva un tiempo instalado y que por ello parecen sugerir que esta vez sí nos encontramos ante un Rímini que ha solventado ya sus deudas con el pasado.

Sin embargo, a través de una carta, de un encuentro casual con Sofía o de la visión inesperada de un cuadro del pintor Jeremy Riltse —figura que tiene una importancia central en la novela—, una y otra vez Rímini se topa con los rastros de la antigua pasión compartida con Sofía. Estas apariciones del pasado arrastrarán consigo el desas-

tre y conductas... vos cambios de vida que acabarán nuevamente siendo víctimas de esa misma maldición. Al igual que en el caso del protagonista, tampoco Pauls se detiene en la indagación de las causas que llevan a Sofía a esa insistencia en no borrar ese tiempo aparentemente muerto, Pauls nos ofrece sin más dos convicciones



rotundas y obcecadamente enfrentadas: la necesidad de olvido de Rímini frente a la insistencia en el recuerdo de Sofía.

La novela asume un desafío complejo que, no obstante, Pauls sabe resolver mostrando una sabiduría narrativa fuera de toda duda. El argumento se articula a partir de procesos muy similares con los que se corre el riesgo de caer en una

reiteración tediosa, algo que en pocas ocasiones, hay que recordarlo, se deja sentir. Sin embargo, *El pasado* finalmente logra transmitir la sensación de que el destino, tema omnipresente en toda novela sentimental, y esta lo es sin duda, no tiene por qué ser el resultado de pasiones desbordadas que son minuciosamente, y a menudo grandilocuentemente, descritas —como ocurre por lo general en las narraciones de tema amoroso, muy previsibles en este punto— sino muestra de una fuerza redoblada en el mero acaecer de unas vidas que jugaron sus cartas desde el principio y para siempre, quedando así convertidas, en la constatación de esa evidencia, evidencia que no comporta soluciones definitivas ni anula las incertidumbres. El final de la novela despliega con rotundidad esta convicción “tan vital para cierta clase de fe amorosa —como reflexiona Rímini—, de que en materia de sentimientos no hay manera de establecer límites rigurosos, no hay fin, nunca nada termina realmente, todo permanece en suspenso, abierto, en estado de espera”.

El pasado ofrece así una revisión muy sugerente del género sentimental y lo logra gracias a su original planteamiento pero también a un manejo del lenguaje sencillamente admirable, de una altura que hacía mucho tiempo que no se encontraba. Hay que decir que los logros estilísticos caen, sobre todo al comienzo, en ciertos excesos —en el uso de símiles un tanto alambicados o en fragmentos digresivos en ocasiones demasiado extensos—, pero muy pronto estos desajustes quedan resueltos y son muy numerosos los fragmentos, las páginas enteras, memorables. Estamos pues ante una gran novela en todos los aspectos. Bienvenido, Alan Pauls.

EDUARDO BECERRA